

**ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA
DE ANCASH 2
POBLACIÓN Y TERRITORIO**

Bebel Ibarra Asencios
Editor

INSTITUTO DE ESTUDIOS HUARINOS

2016

ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA DE ANCASH 2: POBLACIÓN Y TERRITORIO

Editor

Bebel Ibarra Asencios

Corrección de Texto y Estilo

Carlo Brescia

Carlos Escobar Silva

Pablo Mateos

Edición de Bibliografía

Jhon Cruz Quiñones

Diseño y Diagramación

Bebel Ibarra Asencios

Diseño de Portada

Margarita Brikyte

Copyright © Instituto de Estudios Huarinos

Av. Vira 473. Huari. Ancash

Copyright © Bebel Ibarra Asencios

ISBN 978-1-365-43505-8

2016. Primera Edición

CONTENIDO

Introducción (7)

Capítulo 1

OCUPACIONES HUMANAS TEMPRANAS DURANTE EL PERIODO ARCAICO EN LA PUNA SUR DE ANCASH: EL SITIO DE HATUN MACHAY (13)
Jhon Cruz, Eduardo Sante y Stephanie Van Berkel

Capítulo 2

LA INCORPORACIÓN DE LA TRADICIÓN MITO EN EL ÁMBITO RITUAL DE CHAVÍN DE HUÁNTAR (29)
Daniel Contreras

Capítulo 3

LAS OCUPACIONES FORMATIVAS EN LA BANDA: EXCAVACIONES DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VARIANTE CHAVÍN Y SU IMPACTO SOCIOECONÓMICO EN EL VALLE DEL MOSNA (53)
Jorge Gamboa Velásquez

Capítulo 4

PRÁCTICAS MORTUORIAS POST-CHAVÍN: UN ANÁLISIS TAFONÓMICO DE RESTOS HUMANOS ENTREMEZCLADOS DEL CANAL ROCAS DE CHAVÍN DE HUÁNTAR (77)
Mathew Velasco

Capítulo 5

ANTARAGÁ: ARQUITECTURA MONUMENTAL RECUAY EN EL ALTO MARAÑÓN (93)
Rafael Segura Rivera

Capítulo 6

ARQUEOLOGÍA DE UNA PACARINA ANDINA (107)
Carolina Orsini y Elisa Benozzi

Capítulo 7

ICHIC WILLKAWAIN Y EL CALLEJÓN DE HUAYLAS: UN ENCLAVE PROVINCIAL WARI EN LA SIERRA NORTE DEL PERÚ (137)
Juan Paredes Olvera

Capítulo 8

CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS DEL ALTO MARAÑÓN: TANTAMAYO Y RAPAYÁN (165)

Alexis Mantha y Hernando Malca

Capítulo 9

ESTRATEGIAS DE OCUPACIÓN INCA EN LA SIERRA DE ANCASH: EL ROL DE TAMBOS Y COLCAS EN LA DEFINICIÓN DE PROVINCIAS INCAS (179)

Bebel Ibarra Ascencios

Bibliografía General (211)

2

LA INCORPORACIÓN DE LA TRADICIÓN MITO EN EL ÁMBITO RITUAL DE CHAVÍN DE HUÁNTAR

Daniel A. Contreras*

Resumen

Excavaciones realizadas en el 2005 al oeste del núcleo monumental de Chavín de Huántar en Perú, expusieron una estructura enlucida con un fogón circular central, en buen estado de preservación, del estilo arquitectónico Mito. Este hallazgo permite cuestionar los conceptos existentes sobre la Tradición Mito y Chavín en sí. En este artículo discuto los restos materiales y los fechados radiocarbónicos asociados a este elemento arquitectónico, y utilizo estos nuevos datos para reevaluar la participación de Chavín en redes de interacción a nivel interregional y su relación a otros centros más tempranos de la sierra de los Andes Centrales. También se considera el catálogo existente de estructuras de este estilo y su distribución espacial y temporal.

Una versión anterior del presente artículo se publicó en inglés: Contreras, Daniel A. 2010 "A Mito-Style Structure at Chavín de Huántar: Dating and Implications." *Latin American Antiquity* 21(1):1-19. El trabajo que se presenta aquí ha sido editado y actualizado.

Introducción

En la última década se ha establecido el Precerámico Tardío en los Andes Centrales como un periodo de complejidad cultural notable. La mayoría de las investigaciones tienen como enfoque los valles costeros del Perú (ejemplos recientes incluyen a Creamer et al. 2013; Haas y Creamer 2006; Shady y Leyva 2003; Shady et al. 2001). Aunque se ha estudiado en menor medida a la sierra, hay una historia larga de reconocimiento de su importancia en el Precerámico Tardío (o Arcaico Tardío), la cual adquirió su fama inicial con las excavaciones en Kotosh a cargo de la Misión Japonesa a la América Nuclear (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972).

* danielalexandercontreras@gmail.com

El concepto de Tradición Religiosa Kotosh (TRK), desarrollado por Richard Burger y Lucy Salazar-Burger a raíz de las excavaciones en Kotosh y La Galgada (Bueno Mendoza and Grieder 1980; Grieder y Bueno Mendoza 1981) y sus propios trabajos en Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985, 1986), forma una de las herramientas principales empleadas por varios investigadores para examinar el contacto e interacción interregional en el Precerámico Tardío. Burger y Salazar-Burger sugirieron que La TRK era una tradición ritual ampliamente difundida en los Andes Centrales, definida por la quema de ofrendas en recintos con fogones centrales. Elisabeth Bonnier (Bonnier 1988; Bonnier 1987; Bonnier y Rozenberg 1988) y Rosa Fung (Fung Pineda 1988) también utilizaron datos parecidos para sugerir una definición más restringida de lo que denominan la Tradición Mito (TM). En el presente trabajo se explora la relación entre estas dos definiciones.

Las excavaciones realizadas en 2005 por el autor en Chavín de Huántar dieron luz a una estructura muy parecida a los ejemplos de la TRK/TM de Kotosh, La Galgada, y otros sitios. Este hallazgo es notable por dos razones. Primero, fechados de ^{14}C sobre carbón vegetal proveniente de contextos sellados testifican que la estructura se utilizaba en la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, casi mil años después de los ejemplos antedichos del Arcaico Tardío. Segundo, generalmente se ha considerado que Chavín representa una desviación de esta larga y temprana tradición de los Andes Centrales. El presente trabajo describe ese hallazgo y considera sus implicancias de acuerdo a los modelos que manejamos de Chavín y de la interacción interregional en los periodos Arcaico Tardío, Formativo Temprano y Formativo Medio.

El contexto de las excavaciones

El sitio de Chavín de Huántar se ubica en un valle alto sobre las laderas orientales de la Cordillera Blanca en los Andes Centrales del Perú. Se trata de un complejo de construcción monumental en piedra, único en la región por su escala y sofisticación. Las investigaciones arqueológicas en este sitio empezaron con la visita de Julio C. Tello en 1919 (Tello 1943, 1960, entre otros) y desde entonces han florecido enormemente. Son dos los proyectos que sobresalen: las excavaciones dirigidas por Luis G. Lumbreras y Hernán Amat (1966-1974) dieron luz a varios elementos arquitectónicos antes desconocidos, incluyendo ejemplos espectaculares como la Plaza Circular y la Galería de las Ofrendas, a la vez que se empezó el proceso de establecer una cronología absoluta para el sitio (Lumbreras 1977, 1993, 2007). Los subsecuentes trabajos de Richard Burger (1975-1976) se enfocaron en los restos domésticos alrededor del núcleo monumental del sitio (Burger 1984, 1998).

A estos proyectos se le suma el proyecto de la Universidad de Stanford –actualmente en curso– dirigido por John Rick (Rick 2005; Rick et al. 1998, entre varios). Con este proyecto nuestro entendimiento sobre Chavín ha ido mejorando, pero a la vez, y debido al tamaño y la complejidad del sitio, aún persisten varias preguntas. Además, mientras siguen apareciendo nuevos datos, los investigadores siguen re-enfrentándose a los desafíos arqueológicos fundamentales de Chavín: 1) entender las dinámicas sociopolíticas que hicieron posible su construcción, y 2) evaluar su lugar cronológico y sistémico en la prehistoria de

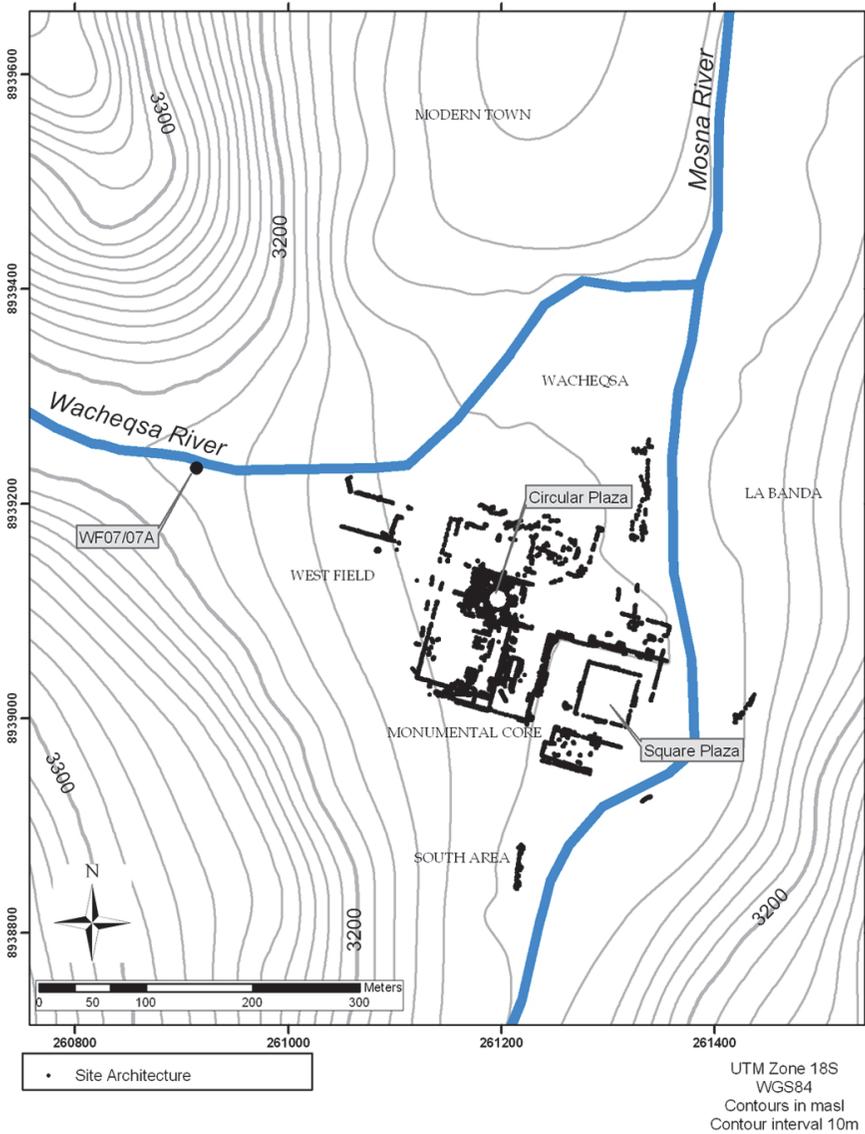


Figura 1. Áreas de Chavin de Huántar mencionadas en el texto

los Andes Centrales. Hasta la cronología –elemento básico en el entendimiento de cualquier sitio prehistórico– sigue provocando debates (Burger 1998, 2008; Kembel 2008; Kembel y Rick 2004; Lumbreras 2007; Rick 2005, 2008); aunque ahora existe una preponderancia por la evidencia radiocarbónica, estratigráfica, y arquitectónica (Rick et al. 2009; Kembel y Haas 2013; Contreras et al. en preparación) las cuales fechan el apogeo del sitio a la primera mitad del primer milenio ANE. Esos debates en Chavín se integran en problemas endémicos a la cronología y la terminología cronológica en los Andes Centrales (Kaulicke 1998; Silverman 2004). El presente artículo se refiere tanto a la terminología de Rowe (1967) como a la de Lumbreras/Kaulicke (Lumbreras 1989; Kaulicke 1994, 2010) más común en la literatura en español, para facilitar la comparación con los síntesis restantes sobre la TRK y la TM y las excavaciones originales.

Las excavaciones realizadas por el autor en el 2005, que formaban parte del Proyecto Stanford, tenían como enfoque la periferia oeste del núcleo monumental del sitio (véase Figura 1). Es así como fue revelada en el área denominada Campo Oeste, una estructura conforme a las formas arquitectónicas de la TRK y la TM descritas por Burger y Salazar-Burger en 1980 y Bonnier en 1997.

La excavación de la estructura estilo Mito

Los rasgos excavados de la estructura incluyen varios elementos sobresalientes (véase Figura 2): una entrada y peldaño exterior (elemento 1), un piso o pericausto (elemento 2), un banco lateral o epicausto (elemento 3), un fogón central circular (elemento 4), y una fachada parcial (elemento 5). Estos elementos combinados forman una estructura pequeña rectilínea, la cual tenía su acceso en el lado norte, donde había que subir por lo menos un peldaño para entrar. El punto central era un fogón pequeño, perfectamente circular, de 39 cm diámetro y con una profundidad de 11 cm en el centro.

Mientras que el fogón circular no tiene ningún ducto, tal como son típicos en los ejemplos de Kotosh, la fachada del banco inmediatamente al este del fogón presenta un ducto de 29 cm de ancho y 12 cm de altura (Figura 2, Elemento 6). Se recuperó carbón vegetal de la parte interior del ducto, cuya presencia podría sugerir que esté conduciendo hacia otro fogón, pero debido a los límites de la excavación, no fue posible investigar esa posibilidad. Llama la atención que los rasgos arquitectónicos en Kotosh (véase Figura 3) se reportaron como nichos y no como ductos, teniendo una profundidad que alcanza los 50 cm (Izumi y Terada 1972:144-164). Los nichos prominentes en los bancos y paredes de las estructuras en Kotosh y La Galgada no tienen ningún equivalente con el de Chavín, pero obviamente futuras excavaciones podrían cambiar esa idea.

Si se entiende el fogón como un rasgo verdaderamente central, el área hundida donde se ubica el fogón tendría una extensión de aproximadamente 2 x 2 m; tal reconstrucción indicaría que excavamos aproximadamente el cincuenta por ciento del área central hundida (lo que denomina Bonnier como “pericausto”). Desafortunadamente no se pudo estimar la extensión total de la estructura, definiéndose bien sólo su extremo norte. Aun así, podemos plantear razonablemente una simetría relativa en base al fogón, de un recinto de aproximadamente 4 x 4 m (véase Figura 3).

La parte superior de la fachada norte, la cual se encuentra en la parte este de la entrada, se dañó antes del entierro del recinto en épocas prehistóricas, sin embargo lo que se preserva sugiere una fachada con una altura de por lo menos 75 cm. El muro pudo haber sido más alto, o tal vez haber soportado una superestructura menos permanente, pero no se encontró evidencia de ninguna de las dos. Es posible también que el recinto no haya tenido techo, pero la vulnerabilidad del enlucido expuesto durante la época de lluvias en la sierra sugiere que un techo hubiera sido necesario. También es posible que la estructura haya tenido solo un año de vida antes de su entierro, pero la escala de inversión en ésta sugiere que no era desechada rápidamente.

La única excepción al aspecto sobrio del recinto era el remanente de una columna escultural pegada al extremo de la fachada norte, flanqueando la entrada por el lado este (Figura 2, Elemento 7). Aunque se destruyó más de la mitad de la columna antes de taparse al recinto, lo que queda es suficiente para indicar que era un cilindro irregular, incrustado en el piso del recinto y llegando por lo menos a la altura de lo que se conserva de la fachada. La porción remanente basta para sugerir una forma que se ensanchaba unos centímetros encima de la base antes de disminuirse hacia un cuello de aproximadamente 45 cm encima del piso; arriba de este cuello la columna se ensanchaba de nuevo para crear una forma escultural muy dañada para ser reconstruida.¹ Esto recuerda el énfasis en las entradas que sugiere Bonnier (1997) para la forma arquitectónica Mito; arquitectónicamente también es interesante el peldaño que



Figura 2. Elementos de la estructura estilo Mito en Chavín: entrada y peldaño exterior (1), piso / “pericausto” (2), banco lateral / “epicausto” (3), fogón circular central (4), fachada parcial (5), ducto (6), remanente de una columna escultural (7), y detalle de la subestructura (8).

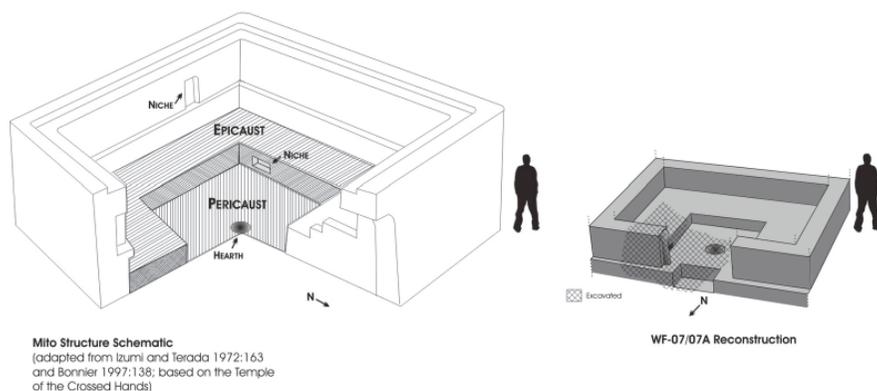


Figura 3. Dibujos esquemáticos de una estructura estilo Mito idealizada (izquierda) y una reconstrucción hipotética de la estructura de Chavín (derecha).

se encuentra en la entrada, lo cual sugiere que la estructura era relativamente elevada con respecto a sus alrededores. Nuestras investigaciones en el corte del río Wacheqsa, aproximadamente 5 m hacia el norte, sugieren que la superficie asociada con la estructura se encontraba a una profundidad máxima de 1.5 m debajo de la estructura, y un piso probablemente asociado se ubicaba a unos 70 cm debajo del nivel de la estructura (véase Figura 4).

La técnica constructiva de la estructura parece ser uniforme; en lugares donde el enlucido se ha desgastado es posible observar una subestructura de piedras angulares colocadas con una argamasa de lodo, a la cual luego se aplicó un enlucido liso (Figura 2, Elemento 8). La única excepción a este patrón constructivo era la columna escultural pegada a la fachada, flanqueando la entrada, la cual no tenía una subestructura de piedra y consistía completamente de barro preparado y luego enlucido. En general, el enlucido se preservaba notablemente bien, pero no se encontró ninguna evidencia de pintura ni decoración moldeada. Fue difícil determinar el color original del enlucido, mientras aparentemente éste fue afectado por el sedimento gris-verde del relleno que lo tapó. Probablemente era blanco o blanco amarillento; la única variación que se observó era dentro y alrededor del fogón, donde se alteraba el enlucido por el calor a un color terracota. El color claro del enlucido se distingue en la matriz arcillosa, y más oscuro en la subestructura, pero este color claro era característico del enlucido mismo y no de ningún engobe (como sí lo era en La Galgada y Kotosh – véase Bonnier 1997:137).

Se recuperó material cultural de solo dos áreas: del fogón circular y del fondo del ducto. En ambos contextos aparecieron deposiciones primarias, mientras que en el resto del área excavada aparentemente se limpió cuidadosamente antes de ser enterrada (o tal vez se mantenía limpia durante su término de uso; véase la discusión del contexto deposicional abajo).

Los partes interiores del ducto (40-50 cm de su apertura en la fachada del banco lateral) contenían abundante carbón vegetal, además un fragmento de espejo de antracita y un fragmento solitario de cerámica (desafortunadamente,

tal como los otros dos fragmentos recuperados del fogón, era desgastado, pequeño –2 cm de lado– y llano).

El fogón circular contenía carbón vegetal y ceniza *in situ*, sin ninguna estratificación interna. El depósito también incluía dos fragmentos cerámicos pequeños y no diagnósticos, algunos restos de hueso muy dañados por el calor casi a nivel de polvo, y una cantidad de obsidiana fragmentada. La obsidiana estaba mayormente desmenuzada (no deshechos de tallar, sino de quiebra), tal vez con unas lascas de talla; sumando en total 129 fragmentos que pesan 22 g. Cuatro fragmentos analizados por XRF indicaron que eran del tipo Quispisisa (Nado 2007). Los restos macrobotánicos, microbotánicos y de carbón vegetal siguen en proceso de análisis. (Sayre et al. 2015). Dos fragmentos de carbón vegetal (muestras AA 69446 y AA 69447) del fogón dieron fechados ^{14}C cuyos rangos 95% son 905-770 BC y 970-800 ANE; combinan para dar un rango de 900-800 ANE (véase Figura 5).²

Se han analizado cuatro muestras de carbón vegetal en el Laboratorio AMS de la Universidad de Arizona, después de que fueran preparados por el

Dr. Herbert Haas de RC Consultants.

Todas las muestras son de contextos bien documentados y claramente sellados; dos fueron del contenido del fogón y dos de estratos distintos en los depósitos subsecuentes. Los resultados son consistentes con las relaciones estratigráficas. Mientras los fechados de los estratos superiores abarcan un amplio rango (~800-500 ANE en 95%) dado a la forma de la curva de calibración en esa época (Bronk Ramsey 2013; Reimer, et al. 2013), las muestras del fogón se pueden combinar –fechan a un evento discreto– para dar un rango más restringido al noveno siglo ANE, con mayor probabilidad en la segunda mitad de ese rango (véase Figura 5). Igualmente las relaciones estratigráficas permiten la construcción de un modelo Bayesiano simple (Figura 5), lo cual sugiere que la mayoría de las probabilidades para las dos fechas tardías caen antes de ~700 ANE. Los fechados del fogón por su contexto fechan el fin de la ocupación; éstos sugieren que la construcción y el uso de la estructura se dieron en una época no tan anterior. También es importante repetir que el recinto Mito que se describe aquí no era un depósito basal –hay evidencia arquitectónica visible en el corte

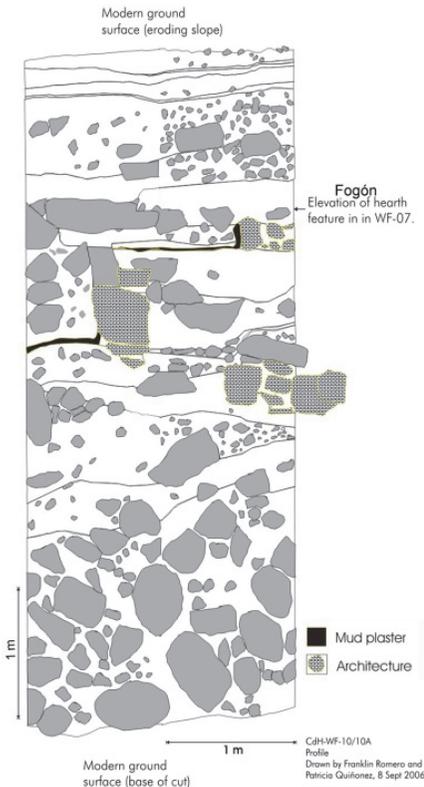


Figura 4. Dibujo del perfil de la unidad WF-10/10A – nótese la elevación relativa del fogón de WF-07.

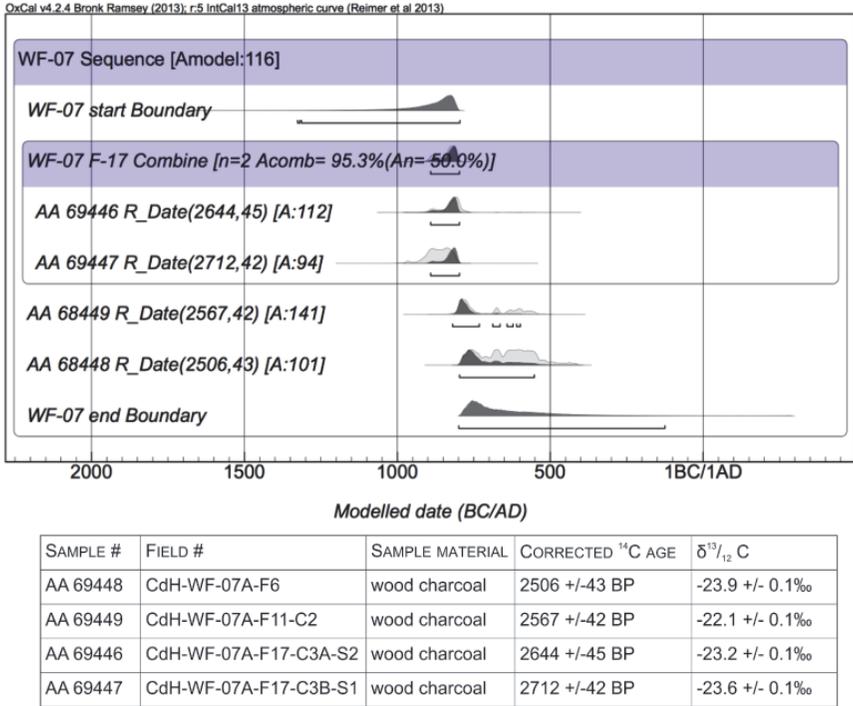


Figura 5. Tabla y modelo Bayesiano de los fechados ¹⁴C provenientes de la excavación WF-07/07A.

del río Wacheqsa a unos cinco metros al norte que demuestra la presencia de construcción más temprana debajo de la estructura Mito (véase Figura 4). El ejemplo de Kotosh, donde se excavaron varias estructuras Mito superpuestas y yuxtapuestas, sugiere que la estructura en el Campo Oeste de Chavín puede ser parte de un complejo más grande en lugar de una estructura solitaria. Hasta el momento no se han explorado sus alrededores, la combinación de erosión por el río Wacheqsa y el enterramiento por las pendientes superiores pudo haber destruido y/o ocultado mucho.

Contexto y proceso

Las excavaciones del 2005 que revelaron la parte noroeste del recinto aquí descrito se ubicaron aproximadamente a 300 m al oeste del núcleo monumental de Chavín. Mientras nadie esperaba encontrar una estructura de tal importancia, no era posible una excavación más amplia. Sin embargo, la porción excavada nos hace reconsiderar el desarrollo del centro ceremonial de Chavín en sí, y también su relación con otros centros tempranos. Se describe en esta sección

la ubicación de esta estructura de estilo Mito dentro del sitio, y también su contexto estratigráfico y procesos de enterramiento, para después considerar esas implicancias.

Se ha reconocido por lo menos desde las visitas de Julio C. Tello al sitio (empezando en 1919) que el área al oeste del núcleo monumental de Chavín –denominado el Campo Oeste– contenía construcciones de la época Chavín. Se pueden ver en la superficie dos muros megalíticos, contruidos por bloques en un estilo parecido a la técnica de las estructuras en el núcleo monumental, además de un canal que drena hacia el norte del río Wacheqsa. Hasta que se construyó la carretera en la década de los setentas y que hoy separa al núcleo monumental del Campo Oeste, estos muros este-oeste también se asociaban con un muro norte-sur que fue destruido por la construcción de dicha carretera; esto sugiere que en el Campo Oeste existían no solo una estructura sino varias en lugar de simplemente algunas terrazas, por lo cual describe Diessl un “Templo Oeste” (Diessl 2004:510-516). La arquitectura de la época Chavín en ese sector aparentemente es considerable, pero se ha enterrado por una combinación de procesos de erosión de las laderas, la ocupación posterior, y el aluvión de 1945 (Diessl 2004; Indacochea G. y Iberico M. 1947; Turner et al. 1999).³

Debido a la erosión de los depósitos en las laderas y la extracción moderna en el depósito del aluvión para hacer tapias, las excavaciones llegaron rápidamente a estratos arqueológicos a pesar de la significativa deposición post-ocupación. La sobrecarga consistía de una serie de rellenos compuestos por piedras angulares pequeñas, alternando con lentes delgados de suelo arcilloso, lo cual indica la alternación de periodos de deposición rápida de relleno con periodos relativamente breves de exposición y deposición. Estos estratos contienen relativamente poco material cultural, por lo que datarían a periodos posteriores a Chavín, y parecen representar intentos de nivelar el área, tal vez considerando también su drenaje. Si existía un muro de contención en el lado norte, éste pudo haber sido desmantelado con el pasar de los años o tal vez no sobrevivió al movimiento del cauce del río Wacheqsa hacia el sur. Hacia el este, un muro rústico de contención hecho de cantos rodados pequeños y pachillas amontonadas contenía rellenos tardíos. Este muro (Elemento 1 en Figura 6) se distingue por su estilo de construcción de los muros de la época Chavín que se excavaron abajo (Elementos 2 y 3 en Figura 6) y tenía una orientación arquitectónica distinta.

Debajo de estos rellenos se excavaron dos terrazas. Ambos se construyeron con la misma técnica y cuidado; éstas consisten de piedras angulares seleccionadas y puestas con una argamasa arcillosa para crear muros con fachadas planas. Se preservó en la terraza superior unos remanentes de enlucido en forma de un sedimento muy fino, homogéneo y de color distinto, que estaba asociado con la base del muro en ciertas partes. Las terrazas son paralelas, corriendo aproximadamente este-oeste (y arquitectónicamente este-oeste, de acuerdo con la orientación arquitectónica del sitio). Entre las dos terrazas, en un área de aproximadamente 2 metros fue rellenada con piedras angulares, puestas cuidadosamente y apachilladas para crear un substrato plano para el apisonado que abarcaba el espacio entre las dos. Ambos continuaban en el perfil oeste de la excavación, mientras hacia el este hasta donde era posible excavar sin destruir el muro de contención tardío, la terraza inferior continuaba hacia el este pero la superior estaba destrozada (véase Figura 6).

Se encontraron asociados con la base de la terraza inferior una serie de depósitos compactos que presentaba mucho material cultural e incluso unos fragmentos de apisonado. La cerámica que se recuperó de estos depósitos y de las superficies superiores (entre las dos terrazas y encima de la terraza superior) son exclusivamente janabarroides⁴ (véase Figura 7 para una muestra de la cerámica decorada asociada). Dos muestras de carbón vegetal de estos depósitos (muestras AA 69448 y AA 69449) dieron fechados ¹⁴C que calibrados indican un rango de aproximadamente ~800-500 ANE (rangos 95% de 815-540 ANE y 800-485 ANE antes de ser modelados; véase Figura 5).⁵

Estos depósitos compactos estaban directamente encima del relleno estéril que tapaba la estructura enlucida, sin ninguna deposición natural intermedia –o sea, no hay ninguna evidencia para sugerir ningún periodo de desuso o abandono entre la deposición del relleno que tapa la estructura estilo Mito y la construcción de las terrazas (véase Figura 8).⁶ La proximidad temporal de estos depósitos a la estructura sellada abajo se confirma por los fechados ¹⁴C de ambos contextos (véase Figura 7). Aunque la estructura misma solo llegó a ser expuesta parcialmente, se reveló el recinto enlucido anteriormente mencionado junto a su entrada, el piso de dos niveles y el fogón circular con el ducto y la columna escultural asociados.

Al final del periodo de uso de esta estructura, mayormente intacta y muy limpia, se tapó con una deposición masiva consistente en un relleno estéril, llegando a los 90 cm de profundidad, con una superficie superior plana (es decir, el grosor dependía de la profundidad de los rasgos estructurales). El relleno consiste de una matriz de sedimento fino color gris verdoso con abundantes inclusiones de piedras angulares sin alinear y no surtido, aproximadamente entre 3 a 50 cm en su eje largo. Hay una tendencia hacia las inclusiones más grandes en la parte norte, tal vez producto de una intención de colocar el relleno con mayor cuidado dentro de la estructura que afuera. No se recuperó ningún material cultural de los aproximadamente 3.6 m³ de relleno excavado, y tampoco se detectó ninguna distinción dentro de él—estos factores indican una preparación intencional y cuidadosa, así como su deposición en un solo evento—.

La porción basal del relleno no llevaba ninguna piedra angular tal como se encontraba en lo demás, aseguran-



Figura 6. Unidad de excavación WF-07/07A, con los elementos significativos arquitectónicos indicados. Incluyen un muro tardío (1), dos fachadas de terraza (2 y 3), y la estructura estilo Mito (4).

do que el relleno no dañara al enlucido, y las superficies enlucidas habían sido limpiadas. Parece que había un intento de preservar la estructura cuando se la enterró. El único material cultural que se recuperó en la excavación fue del fogón y la parte interna del ducto. Mientras que aparentemente se dejó el fogón sin desacomodar y simplemente se tapó, el ducto fue relleno hasta una profundidad aproximada de 50 cm. El material cultural que se recuperó del ducto no vino del relleno, sino de la parte interna del ducto; no se puede determinar si ese material se había dejado en el ducto antes de relleno o si había entrado a tal espacio por otra apertura aún no excavada.

Este relleno intencional de la estructura, aunque no se siguiera la construcción de un nuevo templo encima del antiguo, nos hace pensar en el proceso de “temple entombment” que describió Matsuzawa en Kotosh, donde la superposición de estructuras tipo Mito era lo normal (Izumi y Terada 1972:176; véase también Onuki 1993; Onuki 1999). También Burger y Salazar-Burger (Burger y Salazar-Burger 1985:116) describieron un proceso similar en Huaricoto.

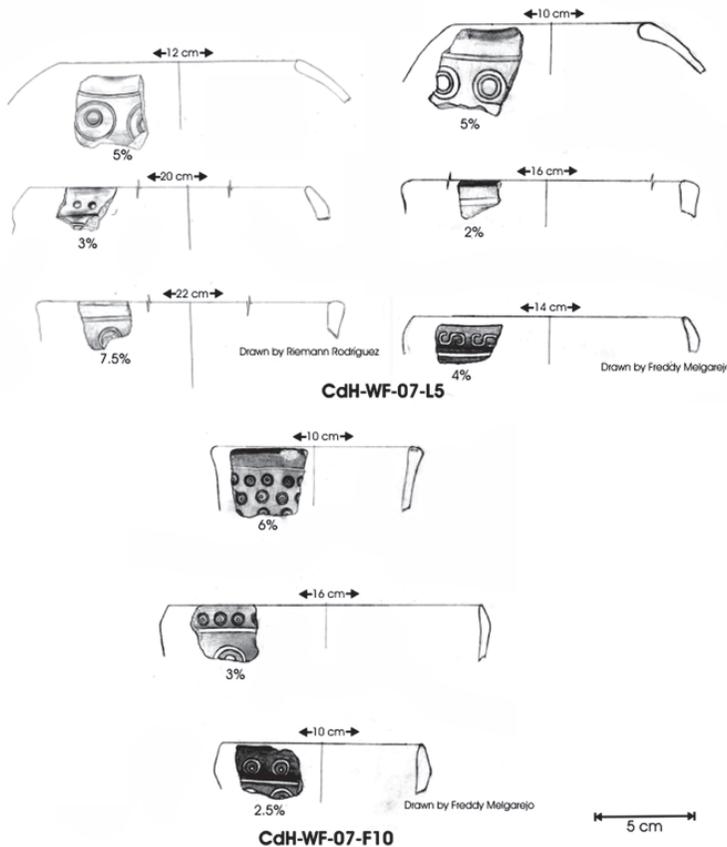


Figura 7. Muestra del material cerámico janabarroide de los depósitos superiores.

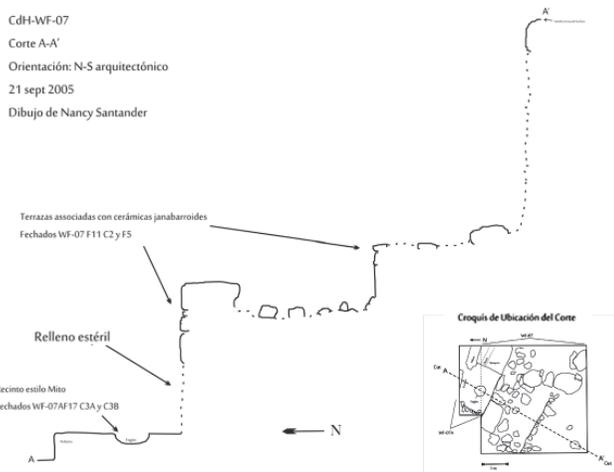


Figura 8: Dibujo de corte de la unidad de excavación WF-07/07A.

Ubicación espacial y temporal de la estructura estilo Mito en Chavín de Huántar

La estructura se vincula al núcleo ceremonial de Chavín –o sea, la arquitectura monumental más conocida– por varios rasgos. La contemporaneidad es el vínculo más obvio: el núcleo monumental de Chavín fue construido y usado entre 1000-600 ANE (Rick et al. 2009; Kembel y Haas 2013; Contreras et al. en preparación), pues la estructura estilo Mito se encuentra durante el florecimiento de Chavín. Más específicamente, el modelaje Bayesiano de la cronología del sitio (Contreras et al. en preparación) sostiene que la estructura Mito estaba en uso durante la etapa Blanco y Negro, el periodo de construcción más intenso en la historia del sitio.

La evidencia estratigráfica también permite inferencias distintas. La cuidadosa limpieza final –que también pudo haber sido mantenimiento regular– del piso de la estructura antes de la deposición del relleno que la tapó, en conjunto con los depósitos intactos de ceniza y carbón en el fogón, sostiene que no había ningún intervalo de abandono antes del enterramiento intencional del espacio. Además, las superficies ocupacionales encima del relleno están directamente encima de éste, sin ningún depósito que indicara un intervalo de abandono entre el relleno de la estructura y la ocupación del espacio encima. Los fechados radiocarbónicos apoyan tal interpretación.

Otra evidencia arquitectónica también es llamativa: la orientación de la estructura, evidenciada por el banco lateral y la fachada norte, es próxima (~21.3° este del norte) a los 13.65° este del norte que era el norte arquitectónico durante las fases monumentales (Rick, et al. 1998:194). También puede ser notable que la estructura se abra hacia el norte, tal como el edificio más antiguo (ahora la esquina noreste de la Estructura A; véase Rick, et al. 1998:194); las fases subsecuentes desplazaron la orientación del sitio 90 grados hacia el este.

La ubicación de la estructura relativa al núcleo monumental y al paisaje también es de interés. Se ubica aproximadamente a 270 m al oeste del Lanzón, y por eso parece ser, de acuerdo con el plano moderno del sitio, marginal y aislado. Si se entiende que la estructura estilo Mito tiene una importancia ceremonial significativa –dado a la centralidad de tales estructuras en otros sitios, la inversión usada para su construcción, y su enterramiento cuidadoso– puede implicar un modelo esparcido de la relevancia espacial dentro del sitio, en lugar de uno concéntrico (véase Contreras en prensa). Los arqueólogos hemos asumido que el Lanzón, la Plaza Circular, y/o la Portada de las Falcónidas –cada uno elemento arquitectónico dentro del núcleo monumental– eran los enfoques conceptuales del sitio. El descubrimiento de un elemento tan significativo como una estructura Mito fuera del ámbito de ese núcleo implica que podían coexistir varios enfoques dentro del sitio.

A la vez, hay que considerar también otra posibilidad: la densidad y escala de las construcciones del Campo Oeste pueden necesitar una re-conceptualización de lo que es el núcleo monumental, sosteniendo que las construcciones todavía enterradas del Campo Oeste forman parte del sitio mismo en lugar de su margen oeste. Tal modelo entendería a la estructura estilo Mito como periférica, pero no necesariamente marginal. Su ubicación en el extremo oeste del sitio está cerca de la ruta más directa hacia la Cordillera Blanca, el Callejón de Huaylas, y la costa. Ocupa una entrada importante al sitio, y también una importante posición al ser el elemento más cercano a los apus de la cordillera (véase Reinhard 1985), al igual que el agua, y también al riesgo aluviónico de la Quebrada Wacheqsa. El agua del río Wacheqsa hoy en día (y tal vez también en la época Chavín) es utilizada para regar los campos de cultivo del valle, y aparentemente también era un elemento clave de las prácticas rituales en Chavín (véase Burger 1992:141-143; Contreras y Keefer 2009; Lumbreras, et al. 1976).

Contexto de los Andes Centrales

La Misión Japonesa excavó en Kotosh una serie de estructuras cuadrangulares enlucidas, con pisos de dos niveles, nichos, y fogones centrales (Izumi and Terada 1972). Las estructuras múltiples eran en algunos casos contemporáneas y en otros superpuestas; en el segundo caso las estructuras más tempranas habían sido cuidadosamente enterradas. Excavaciones subsiguientes en La Galgada por Alberto Bueno Mendoza y Terence Grieder (Bueno Mendoza 2004; Bueno Mendoza y Grieder 1980; Grieder y Bueno Mendoza 1981, 1985; Grieder, et al. 1988) y Huaricoto por Richard Burger y Lucy Salazar-Burger (Burger y Salazar-Burger 1980, 1985) revelaron ejemplos de estructuras parecidas muy lejos de Kotosh. Otros trabajos han ampliado todavía más el corpus de ejemplos de tales estructuras; ahora queda claro que se encuentran en la costa tanto como en la sierra, y que no son diagnósticas de una época particular (véase Tabla 1 y Figura 9).

El potencial de utilizar tales recintos con fogones centrales como rasgos culturales diagnósticos ha generado varios debates; la Tradición Religiosa Kotosh que propusieron Burger y Salazar-Burger (1980) ha sido revisada (Bonnier 1997) y hasta rechazada (Siveroni 2006). La interpretación de la estructura descrita en Chavín necesita pues abordar la implicancia de las dos definiciones

sobrepuestas a las prácticas rituales y a la arquitectura asociada del Precerámico Tardío, tan tempranas como 2500 ANE. Estas son la Tradición Religiosa Kotosh (TRK) propuesta por Burger y Salazar-Burger (Burger and Salazar-Burger 1980, 1985, 1986) y la Tradición Mito (TM) que sugirieron Bonnier (1987) y Fung (1988) y elaborada por Bonnier (Bonnier 1988; Bonnier 1987, 1997; Bonnier and Rozenberg 1988).

La TRK se definió como una práctica ritual enfocada en la quema de ofrendas en un fogón central (Burger y Salazar-Burger 1980), la cual se observaba desde el Precerámico Tardío (notablemente en Kotosh, Shillacoto, Huacaloma, La Galgada, y Huaricoto) hasta el Horizonte Temprano (en Huaricoto). Burger y Salazar-Burger plantearon que tal práctica reflejaba creencias religiosas las cuales eran suficientemente fundamentales para los habitantes de los Andes Centrales que cruzaban diferencias de organización política, económica y social, y se expresaban en comunidades con formas distintas de organización sociopolítica. Posteriormente estos autores plantearon que era posible leer tal diversidad de expresión como una reflexión de las formas variantes de la organización sociopolítica de las comunidades indicadas (específicamente Kotosh, Shillacoto y Huaricoto en su estudio de 1986).

Bonnier hizo referencia a algunos de los mismos sitios cuando, después de sus trabajos en Piruru, distinguió entre la TRK y lo que denominó la Tradición Mito. Definió la TM como una tradición ceremonial que involucraba una forma arquitectónica particular, dentro de la cual se incorporaba el fogón sagrado (Bonnier 1997). De manera parecida, Fung notó las características compartidas de la arquitectura ritual de Kotosh (y los sitios asociados de Shillacoto y Wairajirca, también en la cuenca del Huallaga) y La Galgada, planteando que esas representaron a una tradición serrana del Precerámico Tardío, la cual ella también llamó Tradición Mito (Fung 1988:73). Mientras la discusión de Fung era general, Bonnier se enfocaba en la construcción de un piso de dos niveles con un fogón asociado, considerando que ambos elementos – en lugar de solamente el fogón – eran fundamentales, y sosteniendo también que la TRK tenía una definición tan amplia que no era útil (Bonnier 1987:358; 1997:122).⁷ Ella identificó varios elementos claves para la definición: recinto cuadrangular, fogón central, piso separado en dos niveles, nichos, y el uso de enlucido (Bonnier 1997:137; véase Figura 2). Planteó que, “Los templos que se edifican durante esta segunda mitad del tercer milenio [ANE] responden a cánones formales bien definidos que permiten identificar una tradición de arquitectura litúrgica... Esta corriente arquitectónica y religiosa, la llamamos ‘Tradición Mito’ en referencia al sitio de Kotosh, fase epónima de Mito, donde se descubrieron sus huellas por primera vez.” (Bonnier 1988:40) Utilizando esta definición, Bonnier delimitó la Tradición Mito en términos cronológicos al Precerámico Tardío.

Las implicancias de las dos definiciones son distintas. Burger y Salazar-Burger plantean que la TRK era un substrato cultural de una tradición ritual cuya manifestación material varía con las circunstancias sociopolíticas, mientras Bonnier no hace ninguna afirmación explícita sobre la relación entre la TM y cualquiera estructura sociopolítica.⁸ Ella enfoca la definición de la TM más limitadamente y la emplea para examinar la interacción cultural. Es decir, la recurrencia de las formas arquitectónicas de la TM no es evidencia de la florecencia esparcida de variaciones locales de una herencia religiosa centroandina común, sino de instancias distintas de una práctica ritual específica

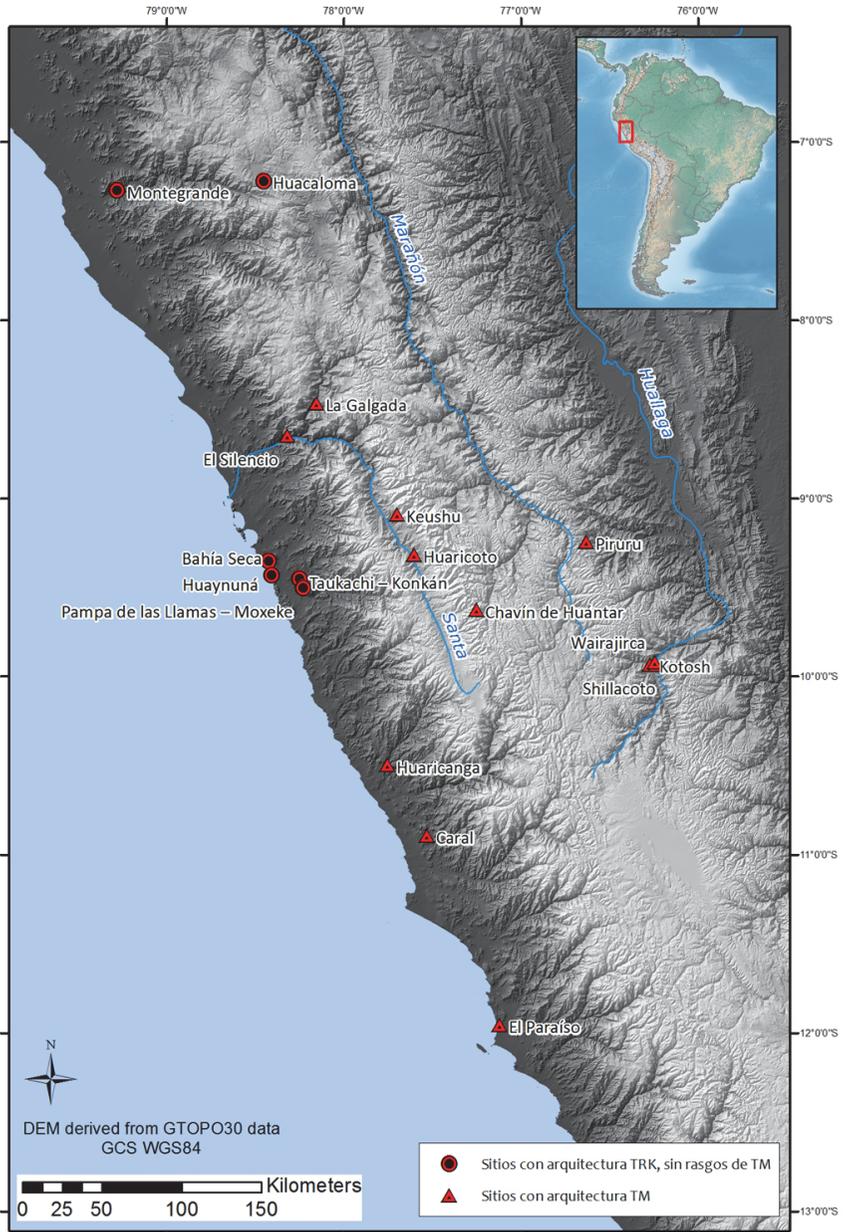


Figura 9: Sitios con arquitectura estilo Mito en los Andes Centrales.

y elaborada, cuya presencia sugiere interacción cultural entre tales sitios. La implicancia de interacción entre los sitios donde se encontraba la TM se reafirmó por el rango cronológico limitado de los sitios relevantes; Bonnier sostuvo que la TM abarca el periodo entre 2500 – 1800 ANE (1997:122). Esto contrasta con la TRK, la cual con su definición más amplia abarca el periodo desde el Precerámico Tardío hasta el Horizonte Temprano, aproximadamente entre 2500 – 200 ANE (Burger and Salazar-Burger 1980).

Nunca se enfrentó la idea de que la TM puede representar una instancia particular de una tradición más general de quemar ofrendas en un fogón central (es decir, como la TRK definida por Burger y Salazar-Burger), pero parece implícita en la definición. Sobre tal relación Moore sugiere que: “los conceptos [de la Tradición Religiosa Kotosh y la Tradición Mito] cubren características distintas pero que se superponen” (Moore 2005:108). Mientras la estructura que se excavó en Chavín encaja dentro de la definición de la TM, en el presente trabajo empleo tal término. A la vez se entiende que este ejemplo de Chavín también cae dentro de la definición más amplia de la TRK.

Bonnier identificó estructuras pertenecientes a la TM en seis sitios en los Andes Centrales (Bonnier 1997:122, y véase Figura 9). Sus criterios se basaron mayormente en el análisis de su propia excavación en el sitio de Piruru en el Alto Marañón y los bien publicados ejemplos de Kotosh. También hace referencia a los ejemplos publicados de Shillacoto, Wairajirca, La Galgada y Huaricoto (Bonnier 1987, 1997).

Mientras Bonnier restringe su discusión a los sitios serranos, también se han publicado ejemplos costeros de arquitectura relacionada, de los cuales sobresalen los del valle de Casma y Caral, en el valle de Supe. Pozorski y Pozorski describen varios “fogones estructurados con ventilación” en los sitios del Precerámico Tardío y Periodo Inicial en Casma (sitios como Huaynuná, Bahía Seca, Pampa de las Llamas -Moxeke, y Taukachi- Konkan (Pozorski y Pozorski 1996)), y mencionan también a la estructura similar que excavó Tellenbach en Montegrande en el valle de Jequetepeque (Tellenbach 1986).⁹ Estas parecen ser ejemplos de la TRK pero no de la TM, aunque las dos estructuras de Caral (Shady y Machacuay 2003; Shady, et al. 2003) conforman el patrón (hasta el descubrimiento de estas, serrano) de la TM. Hasta el momento la muestra pequeña de centros ceremoniales del Precerámico Tardío y del Periodo Inicial hace imposible cualquier declaración definitiva sobre el patrón regional de las estructuras de la TM. Sin embargo, se puede observar que el proceso de muestreo ha sido más exhaustivo (aunque todavía incompleto) en la costa, donde los sitios de tales periodos son más accesibles y tienen menor probabilidad de estar enterrados, y donde el desarrollo de las investigaciones han dado luz a un gran número de sitios. Es así que en el 2010 sugerí (Contreras 2010) que la asociación de la TM con la sierra parecía sólida, aunque provisional, pero desde entonces se han publicado descripciones de estructuras Mito en Huaricanga, El Paraiso, y El Silencio. Es evidente que por pequeña que sea la muestra cualquier patrón es fácilmente modificable.

Implicancias

Todos los elementos definidos por Bonnier como fundamentales para la Tradición Mito –tal vez con la excepción de los nichos– están presentes en el ejemplo de Chavín. Además, la estructura del Campo Oeste parece relacionarse muy fuertemente a las de Kotosh (Bonnier 1987:Fig.3). Aunque carezca de los nichos tan característicos de Kotosh y el fogón no tenga un ducto de ventilación (lo cual no figura entre los rasgos arquitectónicos claves para la TM, según Bonnier), la estructura chavinense es rectilínea en lugar de subrectangular. Ésta fue formalmente construida y se la enterró ceremonialmente. Parece pertenecer pues a la TM a pesar de su anómalo fechado tardío.

La presencia de esta estructura en Chavín también refuerza la idea de Burger y Salazar-Burger (1980) de que la TRK persistió tras el Periodo Inicial e incluso aún después. Aunque la estructura chavinense se parece poco al ejemplo que describen Burger y Salazar-Burger de Huaricoto, las dos tienen fechados generalmente comparables y las dos caben cómodamente bajo la definición amplia de la TRK.

Es así como resultan dos tipos de implicancias en base a la identificación de una estructura del estilo Mito en Chavín: una para Chavín mismo y otra para la TM en general. Empezando con la última: aunque quede claro que existe un vínculo entre Chavín y la TM, el fechado tardío de la estructura en Chavín nos hace recordar que tal vínculo no es necesariamente directo. A la vez, la fidelidad de la estructura WF-07 a los cánones arquitectónicos de la TM, y su semejanza a las estructuras estilo Mito del sitio relativamente cercano de Kotosh, sostienen tentativamente una asociación. Mientras también puede ser un arcaísmo o un resurgimiento en lugar de una continuidad, representan modelos alternativos de la transmisión de los cánones de la arquitectura ritual y todavía requieren una explicación del vínculo mismo.

El enterramiento de las estructuras Mito conocidas en Kotosh antes del 1500 ANE hace necesaria la inferencia de otro vínculo –sea directo, implicando una continuidad, o indirecto, implicando una emulación subsecuente–. La ausencia de evidencia explícita –sea en Kotosh, en Chavín, o en otro sitio que pueda abarcar el intervalo temporal entre los dos– en el registro arqueológico, no es evidencia de su ausencia. Tal como lo ha notado Kaulicke (entre otros), el panorama que tenemos de la sierra central durante este periodo del desarrollo de la complejidad sociopolítica se basa en un corpus conocido bastante escaso (Kaulicke 1998, 1999). No obstante, el intervalo cronológico es sustancial, y es necesario no sólo explicarlo sino llenarlo con datos de los que todavía está desprovisto.

La inclusión de la estructura WF-07 en el catálogo de estructuras estilo Mito de los Andes Centrales exige la re-examinación de uno de los postulados claves de la TM. La afirmación de Bonnier, basada en la evidencia hasta entonces disponible, era que: “Al parecer la Tradición Mito termina al inicio del Horizonte Temprano” (Bonnier 1997:143). Sin embargo, los nuevos datos de Chavín demuestran la persistencia de la TM tras el inicio del Horizonte Temprano y su coexistencia con las nuevas formas rituales desarrolladas en esa época. También reafirma la observación de Burger y Salazar-Burger que a pesar de su asociación primaria con el Precerámico Tardío, la TRK persistió tras el Horizonte Temprano; sin embargo ellos notan que: “fuera de Huaricoto, las evidencias de

esta tradición se vuelven más vagas luego del Precerámico Tardío.” (Burger y Salazar-Burger 1980:30)

Mientras que los ejemplos tardíos de la TRK –como las estructuras de Huaricoto– son más cercanos a Chavín en espacio y tiempo, se parecen a la estructura que se describe aquí solo en términos muy generales. Muchas de las estructuras con fogón en Huaricoto pertenecen a la TRK pero carecen de los rasgos arquitectónicos específicos que las asociarían con la TM (Burger and Salazar-Burger 1980:26). De manera similar, la estructura con fogón en Huacaloma (Terada and Onuki 1982: Color Plate 1) parece corresponder al Período Inicial, pero no tiene los rasgos arquitectónicos específicos que Bonnier definió como fundamentales a la TM. Shillacoto en el Huallaga también se fecha al segundo milenio ANE (Izumi, et al. 1972), pero sin precisión.

El efecto acumulativo de esta serie de ejemplos es de reforzar la idea de que la TM y la TRK son definiciones sobrepuestas pero no coincidentes. Si la TM existe bajo el término abarcante de la TRK, hay que preguntarnos qué crea esta distinción que se manifiesta en la arquitectura ritual diagnóstica. Aquí se adopta la posición teórica de que las formas arquitectónicas específicas que se asocian con la TM son productos de un grupo de prácticas rituales asociadas. Mientras la TRK se define como una forma arquitectónica generalizada (estructura con fogón central) que se asocia con una ideología religiosa general (Burger and Salazar-Burger 1980:27), se puede esperar que sea durable y extensamente difundida. Es más sorprendente que las prácticas más estrictamente definidas de la TM sean también persistentes y extensas. El vínculo entre la arquitectura específica asociada con la TM y unas prácticas rituales particulares así implica que su distribución sea producto de unas interconexiones específicas en lugar de productos de un trasfondo cultural compartido. No quiere decir que la TM representa una entidad cultural, sino que la evidencia de la TM en varios sitios de la región de los Andes Centrales tiene implicancias específicas para la interacción a larga distancia en la región. El hecho que se comparta una práctica ritual particular – difundida en espacio y a través del tiempo– nos provee un indicador de interacción complementario a las evidencias del intercambio de bienes materiales (e.g., la obsidiana, el cinabrio y la concha marina; véase Contreras 2011) que comúnmente se examinan como evidencia de las redes interregionales.

Una de las implicancias específicas es el antedicho vínculo entre Chavín y Kotosh. Hay que re-enfatizar que hasta el momento no existe evidencia para determinar si este vínculo fue directo o indirecto. A la vez, tampoco es la primera evidencia que vincula a Chavín con Kotosh. Otros ejemplos incluyen tanto la cultura material (Izumi 1971; Kano 1979; Lumbreras 1989) como a grandes patrones culturales (e.g., Lumbreras 1989:22; 1993:353; Tello 1942:Lam.VII). También plantea Kembel que la arquitectura ritual más temprana en el núcleo ceremonial de Chavín se afiliaba con la TRK como se manifestaba en Kotosh y La Galgada: “La arquitectura en Chavín si aparenta incorporar esto [cámaras rectangulares de piedra] y otras características de la Tradición Religiosa Kotosh, empezando en sus fases más tempranas” (Kembel 2001:227). Pero describe la elaboración subsecuente del complejo ceremonial en Chavín como una trayectoria: “de transición como de síntesis, iniciando con formas locales basadas en las tradiciones Kotosh-Mito, y luego en transición hacia la incorporación de formas costeñas que alcanzaron su expresión más formal en la fase monumental final, mientras continúa la incorporación de as-

pectos locales” (Kembel 2001:230; véase también Kembel 2008). Es decir, que si la arquitectura del núcleo ceremonial de Chavín empezaba como algo parecido a la TM, mientras se elaboraba el complejo, éste se iba alejando de estas raíces. El descubrimiento de un recinto estilo Mito en Chavín, de la fase Blanco y Negro, demuestra que nunca se abandonaron esas raíces. Tal hecho vincula Chavín más firmemente a antecedentes serranos¹⁰, haciendo insostenible la sugerencia (razonable, aunque con los datos disponibles en ese entonces) de Burger y Salazar-Burger que, “Chavín de Huántar tuvo muy poco en común con los centros ceremoniales de la Tradición Religiosa Kotosh” (Burger and Salazar-Burger 1980:32). También ha sugerido Burger que el contraste entre Kotosh y Chavín es uno de los rasgos de la distinción entre el Horizonte Temprano y lo que ocurría antes: “El sitio de Chavín de Huántar ... representa una ruptura con la Tradición Religiosa Kotosh andina” (Burger 1989:52) (pero hay que considerar también su afirmación de que Huaricoto, vinculado por su cerámica al janabarroide de Chavín, participaba en la TRK (Burger 1993:66)).

La evidencia que aquí se presenta sugiere que Chavín tenía algún vínculo con Kotosh, o por lo menos a las tradiciones por las cuales los arqueólogos andinos emplean este sitio como arquetipo. La presencia de una estructura estilo Mito contemporáneo con el núcleo monumental, refuerza así la idea de Lumbreras que los orígenes de Chavín se ubican en Kotosh; él escribe: “una tradición [Kotosh-Mito] que no fue abandonada sino más bien continuada por los constructores de Chavín” (Lumbreras 1993:354; véase también Lumbreras 1989:88-90). La evaluación del rol y la cuantificación de tales estructuras dentro de Chavín, y también de la fidelidad de Chavín al patrón de enterramiento y reconstrucción de los templos, espera excavaciones mucho más amplias.

Aunque todavía parece que el núcleo monumental de Chavín se vincula más a las tradiciones costeñas de construcción –de conjuntos de montículos y plazas, los cuales se encuentran allí desde el Precerámico Tardío–, que a los centros serranos como Kotosh (Burger 1989; Williams 1985, *inter alia*), los nuevos datos del Campo Oeste de Chavín sugieren la posibilidad de una concurrente continuidad entre Kotosh, del Precerámico Tardío y Chavín, del Horizonte Temprano, abarcando un milenio. Es interesante notar que tal estabilidad de largo plazo es una de las características que atribuye Burger al Periodo Inicial en la costa (Burger 1992). Sin embargo, este periodo está escasamente documentado en la sierra, dejando poco claro el carácter de esta continuidad (entre Kotosh y Chavín específicamente y/o entre la TM y las prácticas rituales en Chavín en general).

La presencia de una estructura Mito que funcionaba en la parte temprana del primer milenio ANE también tiene que afectar nuestro entendimiento de la práctica ritual y sus fundaciones sociopolíticas en Chavín (véase Contreras en prensa). A la vez, este hallazgo no se debe entender como aislado del sitio entero, y la mera coexistencia de la TM con las prácticas ceremoniales del núcleo ceremonial constituye una revisión importante. Este hallazgo sugiere que Chavín sí tenía raíces en la TM (tal como sostiene Kembel (2001:226-227)), y demuestra que Chavín adoptaba la arquitectura ritual específica de la TM. Tal estrategia sincrética es consistente con los modelos de la función de Chavín propuestas por Lumbreras (e.g., 1989), Burger (e.g., 1992), y Rick (2005; véase también Kembel y Rick 2004), aunque esos modelos divergen considerablemente en otros particulares.

Conclusiones

Las excavaciones que se describen aquí demuestran la presencia de una estructura de estilo Mito en Chavín de Huántar, y la persistencia de la Tradición Mito hasta aproximadamente 800 ANE en el sitio. De esta manera, se sostiene la interacción –aunque quede aún por definir el carácter que tiene– entre Chavín y los centros ceremoniales del Precerámico Tardío, y tal vez entre Chavín y los centros del Huallaga particularmente. La asociación clara de esta estructura estilo Mito con cerámicas janabarroides bien fechada y la ubicación de estos fechados con respecto a la cronología del sitio (Rick et al. 2009; Kembel y Haas 2013; Contreras et al. en preparación) sugieren que este espacio ritual se vinculaba con las plazas y galerías del núcleo monumental. También los fechados ^{14}C (Figura 5) del fogón y de los depósitos superpuestos asociados con cerámica janabarroide (Figura 7) son consistentes con las revisiones recientes de la cronología del sitio (Rick et al. 2009; Kembel y Haas 2013; Contreras et al. en preparación) que colocan al florecimiento del sitio y la producción y uso de cerámica janabarroide en la primera mitad del primer milenio ANE.

La fecha relativamente tardía con respecto a la Tradición Mito y la asociación entre la estructura Mito y Chavín tienen implicancias importantes para la prehistoria de los Andes Centrales. Con la adición de esta evidencia se extiende la duración de dicha tradición en un milenio, hasta abarcar aproximadamente desde el 2500 al 800 ANE.¹¹ Esta revisión cronológica lleva a consecuencias teóricas tanto como tipológicas. La persistencia hasta el primer milenio ANE de una tradición que se origina en el Precerámico Tardío refuerza la caracterización de un Periodo Inicial ideológicamente (y por implicancia políticamente) estable. A la vez, tal longevidad de la Tradición Mito demuestra que no fue reemplazada por la tradición ritual de montículo y plaza hundida, sino que ambos coexistían. Si bien Burger y Salazar-Burger (1980:32) sugieren que coexistían a un nivel inter-sitio, nuestros nuevos datos demuestran que también coexistían a un nivel intra-sitio. Una yuxtaposición similar se encuentra en Caral, donde el montículo masivo del Templo Mayor soporta una pequeña estructura estilo Mito (entre otras construcciones) en su cima (Shady y Machacuay 2003); esto tal vez sugiere que en Caral la actividad ritual pública y visible ocurría a unos pocos metros de la actividad ritual privada y oculta. Pozorski y Pozorski (1990) también notaron la coexistencia de formas divergentes de arquitectura ritual en el sitio costero de Huaynuná.

Esta compatibilidad sugiere la posibilidad de coocurrencia de la estabilidad en la práctica ritual a largo plazo representado por la Tradición Mito y el dinamismo e innovación en la práctica ritual representado por el desarrollo sincrético del núcleo monumental de Chavín. Tal coexistencia apoya tanto el modelo de Chavín que plantea Rick, de un sitio donde las élites manipulaban la tradición de forma consciente (véase Rick 2005), así como el modelo comúnmente citado por Burger, de Chavín como un centro de síntesis ideológica (véase Burger 1992:Ch.7), aunque él afirmó que tal síntesis ocurriría unos siglos más tarde. Esto también es compatible con la sugerencia que hace Rick (2005; 2006) sobre la (re)utilización astuta de las tradiciones remanentes y respetadas fue fundamental en el maniobrar sociopolítico e innovador de Chavín. Parece que los modelos contrastados son producto más de explicaciones teóricas divergentes sobre las motivaciones de los antiguos habitantes que desacuerdos sobre el trayecto histórico específico de Chavín.

No obstante los desacuerdos teóricos sobre los fundamentos del comportamiento prehistórico, la persistencia de la Tradición Mito implica una continuidad cultural general a largo plazo en los Andes Centrales. También testifica el potencial de que nuevos datos –aún de un sitio con una historia larga de investigaciones productivas –sean capaces de provocar nuevas preguntas y reabrir antiguas. Igualmente el incremento del corpus de estructuras Mito en los años posteriores a la primera versión que se escribió el presente trabajo, ha necesitado replantear algunas ideas acerca de los patrones espaciales de la Tradición Mito. Tanto los datos de los últimos años como el descubrimiento de una estructura Mito en Chavín sugieren un hilo específico de continuidad del Prececerámico Tardío hacia el Horizonte Temprano. Tal hilo arquitectónico también vincula las prácticas rituales en la sierra de los Andes Centrales con unas prácticas aparentemente similares en la costa, conectando a los Andes Centrales tanto en espacio como en tiempo.

Agradecimientos

Los trabajos de campo en Chavín fueron posibles gracias a John Rick, a quien le agradezco su apoyo y generosidad. Algunas de las investigaciones de campo en Chavín fueron apoyadas por la National Science Foundation Doctoral Dissertation Improvement Grant (#0532350), con apoyo adicional de la Stanford School of Humanities and Sciences Graduate Research Opportunity Grant, y de la Amherst College Memorial Fellowship, y de la Lynford Family Foundation. Unos trabajos adicionales en 2006 fueron posibles gracias a la Explorers Club Exploration Fund y la Lewis and Clark Field Scholar Grant de la American Philosophical Society. También agradezco el apoyo en el campo varios colegas, estudiantes y residentes del pueblo actual de Chavín. Merecen agradecimiento particular María Mendoza, Christian Mesía, Parker van Valkenburgh, y Verónica Castro Neves; la excavación de WF-07 misma no hubiera sido posible sin los trabajos expertos de Juan Muñoz y Christian Cotrino. Las investigaciones se realizaron con el permiso y la cooperación de las oficinas nacional (Lima) y regional (Huaraz) del entonces Instituto Nacional de Cultura. Ronald Anthony San Miguel me ayudó bastante con los desafíos gramáticos de escribir en mi segunda lengua. Finalmente, quisiera agradecer a la finada Elisabeth Bonnier por su interés y apoyo; a ella le dedico este trabajo.

Notas

1. Menciona Bonnier que las estructuras ER-28 y “probablemente” ER-20 en Kotosh eran “framed with a clay molding” (Bonnier 1997:138), elemento que puede ser análogo (véase también Izumi y Terada 1972:160).
2. 2644 +/- 45 (AA69446; carbón vegetal; $\delta^{13}\text{C} = -23.2\text{‰}$) and 2712 +/- 42 (AA69447; carbón vegetal; $\delta^{13}\text{C} = -23.6\text{‰}$).
3. En 1945 el sitio de Chavín de Huántar y parte del pueblo actual adyacente fue enterado por un aluvión producto de un deslizamiento desde un lago glacial en la cuenca alta del río Wacheqsa. Aproximadamente 900,000 m³ de tierra, piedra, hielo, y agua descendieron por la quebrada del Wacheqsa a una velocidad que alcanzó los 30 km/h, y enterró a Chavín debajo de hasta 4 m de sedimento (Indacochea y Iberico 1947). El

grosor del depósito varia dentro del sitio así que la cantidad de material depositado y el tamaño de los clastos depende de la energía local del aluvión.

4. De acuerdo con la estrategia que adoptan Rick y sus colegas (2009), utilizo el término “janabarroide” para indicar “la presencia de cerámica formalmente estampada con diseños o iconos típicos chavín, como los asociados a la fase Janabarriu de Burger,” (Rick et al. 2009:113) –es decir, material que se ha vinculado consistentemente con el supuesto periodo de interacción intensificada del primer milenio ANE, denominado el Horizonte Temprano o el Horizonte Chavín–. Aunque frecuentemente se encuentra referencia a tal periodo de interacción intensificada, no existe ninguna definición rigurosa y generalmente aceptada (dado, por lo menos en gran parte, a la tensión entre los conceptos de horizonte-como-indicador-cronológico y horizonte-como-fenómeno-cultural). El indicador material que se emplea con más frecuencia para postular participación en este fenómeno es la cerámica (véase Burger 1988:133; 1992:170), pero también utilizan unos autores el arte lítico, la iconografía en general y los patrones arquitectónicos.

5. 2506 +/- 43 (AA69448; carbón vegetal; $\delta^{13}\text{C} = -23.9\%$) and 2567 +/- 42 (AA69449; carbón vegetal; $\delta^{13}\text{C} = -22.1\%$).

6. Para una discusión cualquiera del contexto de la excavación tiene que tomarse en cuenta que las excavaciones nunca alcanzaron estrato estéril –como testifica la arquitectura visible en el corte del río Wacheqsa (véase Figura 4)–. Quizá un trabajo adicional podría ampliar lo expuesto al trabajar fuera de la estructura misma (mientras no sería buena idea destruirla para seguir por debajo). Desafortunadamente toda excavación adicional se restringe por la empinada pendiente al sur y la orilla del río al norte.

7. También Siveroni (2006) ha criticado hasta la identificación de las estructuras con fogones centrales como una arquitectura ritual.

8. Lumbreras sostiene, que esta arquitectura temprana ritual en la sierra era de calidad lo que refleja la existencia de jerarquía y el control centralizado de la mano de obra (Lumbreras 1989:89). También Onuki, con referencia específicamente a Kotosh, está de acuerdo (Onuki 1999:328).

9. Aunque Pozorski y Pozorski no consideran la distinción entre TRK y TM, asignan las estructuras que describen a la TRK. Esto parece apropiado, pues estos ejemplos de fogones circulares ventilados en recintos cuadrangulares o circulares parecen relacionarse más a la TRK que a la TM; el énfasis evidente en el fogón no se acompaña por la elaboración del recinto que Bonnier identifica como clave de la TM.

10. A la vez, las estructuras Mito en Caral y El Paraíso sugieren una TM más ampliamente difundida geográficamente; también hay que tener en cuenta que la parte este de los Andes Centrales, donde se ubican Piruru y los sitios de Huanuco, es muy poco conocida.

11. Mientras también se puede describir la estructura Mito en Chavín como parte de la TRK, su existencia confirma las propuestas que hicieron Burger y Salazar-Burger (1985:118) basados en los fogones tardíos de Huaricoto, que la TRK persistió hasta el Horizonte Temprano.

Sitio	Locus	Dimensiones interiores	Orientación	Fechas asociadas y/o Rango calibrado de fechados asociados (95%) ¹	¹⁴ C Muestra(s) asociadas	Referencia(s)
La Galgada	C-11.1-3 (Square Chamber)	2.9 x 2.5 m	oeste	2470-2060 ANE	Tx-3167 (3820 +/-60), del recinto adyacente —D-11.C-3	Grieder <i>et al.</i> 1988
Kotosh	ER-11 "Templo de los Nichitos"	7.5 x 8 m	sur	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kolosh	ER-19	7.5 x 7 m	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kolosh	ER-23	6 x 6 m	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kolosh	UR-22 "Templo de las Manos Cruzadas"	7 x 7.5 m	sur	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kotosh	ER-20	5 x 4 m	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kotosh	ER-24	3.5 x 3 m	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kolosh	ER-26	2.5 x 2.5 m	norte	3900 +/-900; 2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kotosh	ER-28	3 x 3 m	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Kotosh	ER-27 "Templo Blanco"	3 x 4 m (estimada)	norte	2000-1500 ANE (fechas de la fase Kotosh Mito)		Izumi y Terada 1972
Huacico	Hearth XII			2875-2150 ANE	I-II.42 (3970 +/-110) [aparece en Ziolkowski <i>et al.</i> con el número 11142]	Burger y Salazar-Burger 1985, Burger 1992
Huacico	Hearth XI			inmediatamente después de Hearth XII		Burger y Salazar-Burger 1985
Huacico	Hearth XIII			3310-2465 ANE	PUCP 3#3 (4210 +/-120) ³	Burger y Salazar-Burger 1985, Burger 1992
Huacico	Hearths IX, VIII, VII			Fase Huacico (~1400 – 700 ANE)		Burger y Salazar-Burger 1985; Burger 1992
Huacico	Hearth IV, II, I	5.5 m diámetro (Hearth IV); ~2 x 2 m (Hearth II)		Fase Capilla (~700 – 300 ANE)		Burger y Salazar-Burger 1985; Burger 1992
Caral	"Altar del Fuego Sagrado" (Templo Mayor)	2.81 x 2.8 m	sur	2400-1885 ANE	Beta-132593 y ISGS-4724 (3640 +/-50; 3730 +/-70); de "construction fill of atrium on top of Piramide Mayor"	Shady y Machacuay 2003, Shady <i>et al.</i> 2001
Caral	"Altar del Fuego Sagrado" (Templo de Anfiteatro)		oeste	Arcaico Tardío (fecha del sitio)		Shady, Machacuay, y López 2003
El Silencio	Edificio Menor	3.3 x 3.2 m	sur	Precerámico Tardío		Montoya Vera 2007
El Silencio	Edificio Mayor	4.5 x 5 m (1A) and 3.4 x 4 m (1B)	sur	Precerámico Tardío		Montoya Vera 2007

Tabla 1: Estructuras que siguen las convenciones arquitectónicas de la Tradición Mito y/o la Tradición Religiosa Kotosh en los Andes Centrales.

Sitio	Locus	Dimensiones interiores	Orientación	Fechas asociadas y/o Rango calibrado de fechados asociados (95%) ¹	¹⁴ C Muestra(s) asociadas	Referencia(s)
Piruru	Templo P1	9 x 9 m		2455-2020 ANE	GIF-7266 (3770 +/-60)	Bonnier y Rozenberg 1988; Bonnier 1997
Huacaloma	R-1	4.6 x 3.2 m	norte-este	Periodo Huacaloma Temprano; 1500-255 ANE ⁴	TK-341a, TK-341b, y TK-409 (3080 +/-1130, 2710 +/-240, 2840 +/-90)	Terada y Onuki 1982
Shillacolo	S-R 7	12 x 12 m	norte	2000-1000 ANE (fechas de las fases Shillacolo Mito y Wairajirca)		Izumi et al. 1972
Wairajirca				"preceramic"		Izumi y Terada 1972; Bonnier 1997
Huaynuná		3.0 x 2.5 m		2460-2060 ANE	UGa-5612 (3810 +/-50)	Pozorski y Pozorski 1996
Pampa de las Llamas – Moxeke		2.55 x 2.45 m		1750-1435 ANE	UGa-5611 (3310 +/-70)	Pozorski y Pozorski 1996
Pampa de las Llamas – Moxeke		3.2 m diámetro		3550-3150 BP (fechas generales del sitio)		Pozorski y Pozorski 1996
Pampa de las Llamas – Moxeke		7.0 x 7.0 m		3550-3150 BP (fechas generales del sitio)		Pozorski y Pozorski 1996
Bahía Seca		4.32 m diámetro		1685-1440 ANE	UGa-6023 (3280 +/-55)	Pozorski y Pozorski 1996
Taukachi – Konkán		3.5 m diámetro		1500-1270 ANE	UGa-7038 (3120 +/-45)	Pozorski y Pozorski 1996
Taukachi – Konkán		4.0 m diámetro		3530-3000 BP (fechas generales del sitio)		Pozorski y Pozorski 1996
Taukachi – Konkán		3.0 m diámetro		3530-3000 BP (fechas generales del sitio)		
Montegrande	Structure 212	4.0 m diámetro				Tellenbach 1986; Pozorski y Pozorski 1996
Huancanga				2450-2330 ANE		Piscitelli 2012
Chavín de Huántar	WF-07	3.0 x 3.0 m (estimada)	norte	900-800 ANE ⁵	AA69446 y AA69447 (2644 +/-45, 2712 +/-42)	Contreras 2010
El Paraíso		6.82 x 8.04 m	norte-este (44°)	Precerámico Tardío (3500 a 1800 ANE – fechas generales del sitio)		Guillen Hugo 2013

1) Los fechados se han calibrado en OxCal 4.2 (Bronk Ramsey 2009) utilizando la curva IntCal13 (Reimer et al. 2013; véase Rick et al. 2009:90-95 y Ogburn 2012:223-225 para discusiones de la selección de la curva de calibración apropiada en el Perú). Vale enfatizar que los rangos de los fechados son rangos de probabilidad irregularmente distribuidos, no lapsos de tiempo, y pueden representar, de acuerdo con el contexto específico y/o la muestra misma (información que no siempre se publica), o fechas de construcción o fechas de uso. Donde existen muestras múltiples, indico el rango más amplio para proveer un rango conservativo de las posibilidades cronológicas.

2) El fogón VIII de Huaricoto parecer acercarse más a las convenciones arquitectónicas de la Tradición Mito, con un piso en dos niveles y un ducto debajo del piso. Los fogones en el sitio varían en sus formas, tamaños, y rasgos.

3) Este fechado aparece en Ziolkowski et al. con el número de laboratorio PUCP-XX1, y con un aviso acerca de tal confusión (ANDES 14C: <http://andes-c14.arqueologia.pl/database/article/1799-pucp-xx1.html>).

4) La imprecisión del fechado TK-341a es tal que no se incluye en el rango.

5) Estas dos fechados se han combinado (empleando el imperativo 'Combine' en OxCal para incorporar las probabilidades después de calibrar), mientras las dos muestras pertenecen a un depósito del fogón que representa un solo evento deposicional.